

MATEO POMMIEZ

Fue el miércoles 28 de agosto que los hospitales Barros Luco Trudeau de Santiago y Guillermo Grant Benavente de Concepción realizaron, de forma simultánea, un procedimiento que se define como trasplante cruzado no relacionado de riñón con donantes vivos.

Este trasplante cruzado conectó la vida de una pareja y dos hermanas mellizas que compartían un objetivo en común: devolver la calidad de vida a sus seres queridos.

Rodrigo Jofré, receptor de un riñón en el Hospital Barros Luco, había vivido con insuficiencia renal desde 1992. Aunque su esposa Verónica Monroy quiso donarle un riñón, no eran compatibles, lo que los llevó a integrarse al programa de trasplante cruzado.

Génesis Campos, publicista de 32 años y paciente del Hospital Guillermo Grant de Concepción, enfrentaba en paralelo una situación similar: tras seis años en hemodiálisis, su melliza Daniela se ofreció como donante, pero tampoco eran compatibles entre sí.

Sin embargo, cruzando datos, los sistemas arrojaron que Verónica Monroy sí era compatible con alguien que necesitaba un riñón: Génesis. ¿Y lo más curioso? La hermana de Génesis, Daniela, resultó ser compatible con Rodrigo Jofré. Así se emparejaron los donantes cruzados, permitiendo un intercambio que transformó la vida de varias personas que, hasta hoy, siguen sin conocerse.

Traslado interregional

Los trasplantes cruzados son nuevos en Chile. Este caso -segundo a nivel nacional- es el primero en que se concreta entre regiones. El primero se realizó en el Hospital Barros Luco en diciembre de 2023.

"Usualmente los trasplantes son de donante cadáver o de donante vivo relacionado. En esta modalidad, al cruzarse tanto a los donantes como a los receptores, se genera la posibilidad de aumentar el número de donantes y mejorar la calidad de vida a más personas que esperan por un riñón", explica Luis Alarcón, médico jefe de cirugía de Trasplantes del Hospital Barros Luco.

La coordinación de este procedimiento entre regiones no es tarea fácil. "Es un hito para la salud pública en Chile", afirma Daniela Zamora, jefa de trasplantes del mismo centro



Las mellizas penquistas Génesis y Daniela, de 32 años.

En Santiago y Concepción, dos enfermos esperaban por un riñón: la solución fue inédita

Trasplante cruzado: familias que no se conocen donan órganos entre ellas

"Es una nueva oportunidad para disfrutar mi vida", valora una de las receptoras.

asistencial. El procedimiento, detalla, implicó sincronizar a los equipos médicos, cirujanos y enfermeras de dos hospitales, además de la logística del traslado de los órganos. Todo debía ocurrir al mismo tiempo o con una mínima diferencia para garantizar el éxito del proceso.

Los riñones, extraídos en las nefrectomías simultáneas, fueron transportados por vía terrestre a aeropuertos y luego aérea a sus respectivos destinos en un lapso de

pocas horas, coordinados a través del Ministerio de Salud.

El director del Hospital Barros Luco, Walter Keupuchur, dice que esta intervención les entregó una experiencia muy valiosa: "Nos permitió llevar a cabo, hace sólo unas semanas, un tercer trasplante cruzado y ser, además, recientemente seleccionados para la realización de dos procedimientos más".

Una nueva vida

Para Verónica Monroy y Daniela Campos, la decisión de donar un riñón cambió las vidas de sus seres queridos y también las de dos desconocidos.

"Ver a mi esposo feliz y saber que

hay una mujer que ahora vive mejor me confirma que fue la decisión correcta", valora Verónica. Su pareja, Rodrigo Jofré, a un par de meses del trasplante, hoy puede trabajar a jornada completa. "Que alguien esté dispuesto a dar una parte de su vida, como mi esposa o esa chica (Daniela), es algo invaluable. Sin ellas, seguiríamos con las diálisis, esperando que algún día todo cambie. Esas personas cambian vidas", reflexiona.

Génesis Campos, en tanto, define a la operación como un renacer: "Fue un cambio tanto físico como emocional. Ahora puedo hacer cosas cotidianas que antes ni soñaba volver a hacer. Es una nueva oportunidad para disfrutar mi vida".